

Si las almas lo entendieran, ¡cuánto adelantarían en perfección! ¡Cuánto consolarían a mi Corazón!

Dime que Me amas, es lo que más Me consuela porque tengo hambre de amor. Quiero que ardas en deseos de verme amado y que tu corazón no se alimente más que de este deseo.

Mira mi Corazón y el fuego que lo consume: es el amor que tengo a las almas, pero sobre todo a mis almas escogidas. A ellas reserva mi Corazón un sitio de preferencia... pero ¡cuántas no lo saben!

Entra en mi Corazón, gusta su dulzura, embriégate de su paz, deja que tu corazón se abra-se al contacto de esta divina llama...

Comparte mis penas, mis tristezas, mis horas de soledad, hazme compañía. Amame por tantas almas que Me dejan solo y Me desprecian.

\*  
\*

El amor todo lo hace fácil.

El alma que ama desea sufrir; el sufrimiento alimenta el amor.

El amor y el sufrimiento unen al alma íntimamente con Dios y la hacen identificarse con El.

Muchas almas Me reciben bien cuando las vi-sito en tiempo de consuelo. Muchas Me reciben con gusto en la Comunión. Pero hay pocas que Me dan buena acogida cuando llamo a su puerta con mi Cruz.

El alma que viéndose tendida sobre la Cruz se abandona, es la que Me glorifica, la que Me consuela, la que está más cerca de Mí.

Es verdad que muchas almas no Me conocen, pero mayor es el número de las que conociéndome, Me abandonan para seguir una vida de placer... ¡Hay tantas almas sensuales!... ¡Tantas que quieren gozar!... Por eso se pierden, pues mi camino es de sufrimiento y de cruz. Por eso busco el amor, porque sólo el amor da fuerza para seguirme.

\*  
\*

Quando dos personas se aman, la más pequeña falta de delicadeza de la una, hiere el corazón de la otra. Así sucede con mi Corazón. Si eres fiel en guardar las delicadezas del amor, no Me dejaré vencer en generosidad, e inundaré tu alma de paz. No te dejaré sola, en tu pequeñez serás grande porque Yo seré quien viva en ti

\*  
\*

Mi Corazón no puede contener el deseo que le consume de darse, de entregarse, de permanecer siempre en las almas. Espero a que Me abran su corazón y que Me encierren en él para que el fuego que devora el Mío las conforte y las abra-se.

Entonces Me entrego todo a las almas y soy para ellas lo que quieren les sea. Si Me quieren por Padre, seré su Padre; si Me quieren por Esposo, seré su Esposo; si necesitan fuerza, seré su fortaleza y si aspiran a consolarme, Me dejaré consolar...

Mi deseo es darme a las almas y derramar sobre ellas todas las gracias que les prepara mi Corazón.

\* \* \*

Déjame dilatarme en ti, porque mi grandeza hará desaparecer tu pequeñez. Trabajaremos siempre unidos. Yo viviré en ti y tú vivirás para las almas. Mi Corazón lo hará todo, mi Misericordia obrará y mi Amor anonadará todo tu ser. Cuanto más desaparezcas tú, más seré Yo tu vida y tú, un cielo de reposo para Mí.

Háblame porque estoy contigo, no creas que estás sola porque no Me ves... Te veo, te oigo... Háblame, sonríeme porque soy tu Compañero inseparable.

Si me agradas es por tu pequeñez. No te pido más que dos cosas: amor y abandono... Quiero que seas como una vasija vacía que Yo Me encargará de llenar. En cuanto a ti, no tengas medida en el amor... Ama y deja a tu Creador que se ocupe de su criatura...

Si eres pobre, Yo soy Rico; si eres débil Yo soy la misma fortaleza. Lo que te pido es que no Me niegues nada; te defenderé... te levantaré... Tú abandónate, Yo lo haré todo...

\* \* \*

Quiero que todo, aún lo más pequeño, Me lo ofrezcas para consolar a mi Corazón de lo que sufre, sobre todo con las almas que Me están consagradas.

Quiero que descanses sin temor en mi Corazón. Mírale bien y verás hasta qué punto ese fuego es capaz de consumir todo lo imperfecto que hay en ti.

Quiero que te abandones a mi Corazón y no te ocupes más que de complacerme. Acuérdate que soy tu Padre, tu Salvador y tu Dios.

Entra en este Corazón que es un abismo de amor y nada temas.

No te pido que merezcas las gracias que te hago; lo que quiero es que las recibas. Déjame obrar en ti.

Tengo los ojos fijos en ti, fija en Mí los tuyos. No me importa tu nada, ni aún tus caídas... Mi Sangre lo borra todo. Bástate saber que te amo... Tú abandónate...

\* \* \*

El alma que verdaderamente se abandona a Mí, Me agrada tanto, que a pesar de sus miserias e imperfecciones, hago de ella mi Cielo y Me complazco en habitar en ella.

Si Me lo abandonas todo, todo lo encontrarás en mi Corazón.

Necesito corazones que amen... Almas que reparen... y víctimas que se inmolen... pero sobre todo, almas que se abandonen...

Déjate conducir con los ojos cerrados, que Yo soy tu Padre y los tengo abiertos para conducirte y guiarte.

Cuando Me llamas Padre, atraes mis miradas complacidas y mi Corazón se obliga a cuidar de ti...

No sabes cómo se alegran los padres cuando su hijito empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de «¡Padre!»... Al oírlo le abren los brazos, y lo estrechan contra su corazón, con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo por dulces y suaves que sean. Pues si un padre y una madre de la tierra lo hacen así, ¿qué hará El que es a la vez: Padre, Madre, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?

Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: «Padre» y descansa en mi Corazón.

Si no puedes postrarte a mis pies como quisieras en medio de tu trabajo, repite esta palabra «Padre» y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré.

\* \* \*

Mira mi Corazón. Este es el *libro* en que debes meditar. El te enseñará todas las virtudes y sobre todo el celo de mi gloria y de la salvación de las almas.

Mira bien mi Corazón. Es el *asilo* de los miserables y por consiguiente el tuyo, porque ¿quién más miserable que tú?

Mira el fondo de mi Corazón y verás que es el *crisol* donde se purifican los corazones más manchados y después son inflamados en el amor. Ven, acércate a este *horno*; deja aquí tus miserias y tus

pecados. Ten confianza y cree en Mí que soy tu Salvador.

Mira aún mi Corazón. Es el *manantial* de agua viva. Arrójate en El, y bebe hasta apagar tu sed. Deseo y quiero que todas las almas vengan a este manantial para que encuentren en él su refrigerio.

En cuanto a ti, te he colocado muy adentro de mi Corazón porque como eres muy pequeña no hubieras podido venir tú sola... Aprovecha y bebe las gracias que te doy. Deja que mi amor trabaje en ti y sigue siendo muy pequeña.

Sí, dices bien: «¡Soy bueno!» Para que las almas lo comprendan sólo una cosa necesitan: unión y vida interior.

¡Cuánto mejor Me conocerían las almas, si vivieran más unidas a Mí!...

Este será nuestro trabajo en el Cielo: enseñarles a vivir Conmigo; no como si Me encontrara lejos de ellas, sino en la más estrecha intimidad; puesto que vivo en ellas por la gracia.

Si mis almas escogidas viven así y Me conocen de veras, ¡cuánto bien podrán hacer a tantas pobres almas que viven lejos de Mí, sin conocerme!

Cuando mis almas se unen a Mí conocen mis sentimientos, saben cuán ofendido soy, Me consuelan, reparan... y llenas de confianza en mi Bondad piden perdón y obtienen gracia para el mundo.

Tú Me amas porque soy bueno: Yo te amo porque eres pequeña y porque Me has dado tu pequeñez.

## Confianza:

**Es decir, estar segura de Aquél que es Bondad y Misericordia y que llama a las almas de un modo especial, para que vivan con El y conociéndole, todo lo esperen de El.**

Tus pecados, Yo los borro. Tus miserias, Yo las consumo. Tu debilidad, Yo la sostengo.

Cuanto mayor sea tu miseria, más te sostendrá mi poder: te enriqueceré con mis dones. Si Me eres fiel haré de tu alma morada donde guarecerme, cuando las almas Me arrojen de sí por el pecado. Descansaré en ti y tú tendrás vida en Mí.

Si eres un abismo de miseria, Yo soy un abismo de Bondad y de Misericordia. Mi Corazón es tu refugio. Ven a buscar en El cuanto necesites, aun aquello que Yo te pida.

No mires tu pequeñez, mira el poder de mi Corazón que te sostiene. No temas, soy tu Fortaleza y el Reparador de tu miseria.

Si estás en mis manos ¿qué puedes temer?... No dudes de la bondad de mi Corazón ni del amor que te tengo. Tu miseria Me atrae... ¿Qué serías sin Mí? No olvides que cuanto más pequeña seas, más cerca estaré de ti.

No te aflijas desmedidamente por tus caídas; nada necesito para hacer de ti una santa: lo que

quiero es que no Me niegues nada de lo que te pido... Te buscaré en tu nada para unirte a Mí.

Tu pequeñez y tu miseria son el imán que atrae mis miradas. No te desalientes porque en tu fragilidad resplandece más mi Misericordia.

Mi Corazón encuentra consuelo en perdonar, no tengo mayor deseo, ni más grande alegría que perdonar.

Es tanto el consuelo que Me procura el alma cuando vuelve a Mí después de una caída, que ésta casi resulta ganancia para ella, porque entonces la miro con gran amor. Poco Me importa su miseria, con tal que su único deseo sea darme gloria. Con toda su pequeñez esta alma obtiene gracia para muchas otras.

Cuando un alma desea ardientemente ser fiel, Yo la sostengo en su debilidad, y sus caídas hacen obrar más mi Bondad y mi Misericordia. Sólo pido que el alma se olvide a sí misma, reconozca su flaqueza, se humille y haga esfuerzos, no para buscar su propia satisfacción, sino mi gloria.

No puedes comprender cuánto agrada a mi Corazón perdonar las faltas de pura fragilidad. No te inquietes. Porque eres frágil y débil he fijado en tí mis ojos (1).

\* \* \*

(1) Para todo este párrafo, leer la nota en la "Llamada a las Almas", p. 106.

Deseo aprisionarte en mi Corazón porque te amo sin medida, y a pesar de todas tus faltas y todas tus miserias Me valdré de ti para dar a conocer a muchas almas mi Misericordia y mi Amor.

Son muchas las que no conocen todavía la Bondad de mi Corazón y mi único deseo es que todas esas almas se aneguen y se pierdan para siempre en el abismo sin fondo de mi Corazón.

¡Soy tu Salvador! ¡Soy tu Esposo! ¡Cuán poco entienden las almas estos dos nombres!... Esta es la Obra que quiero realizar por ti. El más ardiente anhelo de mi Corazón es la salvación de las almas y quiero, que aquellas que Me están consagradas, conozcan con cuánta facilidad pueden darme almas. Yo les haré conocer el tesoro que muchas veces dejan perder, porque no profundizan estos dos títulos: Salvador y Esposo.

Mi Corazón te ama y no Me asusta tu pequeñez; ella Me ha hecho fijar en ti mis miradas y amarte con locura divina.

Soy el Sol divino que te descubre tu miseria.

Cuanto más grande la veas, más debe aumentar tu ternura y tu amor hacia Mí.

Si tu alma es una tierra viciada que no puede producir fruto, Yo soy el Jardinero que la cultiva, enviaré un rayo de sol que la purifique y luego mi mano sembrará...

\*  
\* \*

Mi Cruz se apoyará sobre tu miseria y Yo descansaré en tu pequeñez. Mi Cruz te fortalecerá y Yo te sostendré... Tómala y nada temas. Nunca superará tus fuerzas porque está cortada a tu medida y pesada en la balanza del amor.

Mientras más pequeña es una cosa con más facilidad se la maneja. Por eso, porque eres nada, Me sirvo de ti como quiero.

No creas que por tus miserias voy a dejar de amarte. No, mi Corazón te ama, y no te abandonará jamás. Ya sabes que la propiedad del fuego es abrasar y destruir... y la de mi Corazón, es perdonar, purificar y amar.

Muy bien sé que sólo tienes miseria y flaquezas, mas como soy fuego que purifica te envolveré en la llama de mi Corazón y consumiré todo.

¿No te he dicho muchas veces que mi único deseo es que las almas Me entreguen sus miserias? Si no te atreves a acercarte a Mí, Yo Me acercaré a ti.

Cuanta mayor flaqueza encuentre en ti, más amor encontrarás en Mí. No Me importan tus miserias, lo que quiero es ser el Dueño de tu miseria.

¡Tu pequeñez da lugar a mi Grandeza... Tu miseria y tus pecados, a mi Misericordia... Tu confianza, a mi Amor y a mi Bondad!

¡Ven, apóyate sobre mi Corazón, descansa en El!

\* \* \*

Cuando un rey o príncipe toma por esposa a la hija de uno de sus cortesanos, se obliga a darle cuanto exige el rango a que la ha elevado... Yo soy quien os ha elegido, por lo tanto estoy obligado a daros cuánto necesitáis.

Sólo os pido lo que tenéis. Dadme vuestro corazón vacío. Yo lo llenaré; dádmelo desprovisto de todo, Yo le revestiré; dádmelo con sus miserias y Yo las consumiré... ¡Os mostraré lo que no véis!... ¡Yo responderé de lo que no tenéis!

\* \* \*

Son muchas las almas que creen en Mí, pero pocas las que creen en mi Amor... y entre éstas, muy pocas cuentan con mi Misericordia. Muchas Me conocen como Dios, pero pocas confían en Mí, como Padre.

Yo Me manifestaré... y haré ver a mis almas predilectas que no les pido lo que no tienen. Lo que exijo, es que Me den cuanto poseen, pues todo Me pertenece.

Si no tienen más que miserias y flaquezas... acaso pecados... los pido también: ¡Dádmelos, dádmelos todos! y quedáos sólo con la confianza en mi Corazón. Os perdono, os amo, y Yo mismo os santificaré.

## LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

«JOSEFA,  
ESPOSA Y VICTIMA DE MI CORAZON,  
TE HABLARE DE MI PASION,  
PARA QUE SEA EL OBJETO CONSTANTE DE TU PENSAMIENTO Y PARA QUE LLEVE A LAS ALMAS  
LAS CONFIDENCIAS DE MI CORAZON».

En la Cuaresma de 1923, Nuestro Señor reveló a Sor Josefa Menéndez los sentimientos de su Corazón durante su Sagrada Pasión.

Sor Josefa recibía de rodillas las confidencias de su Maestro y mientras El hablaba, las escribía.

Estas páginas contienen, en parte, esas divinas confidencias.